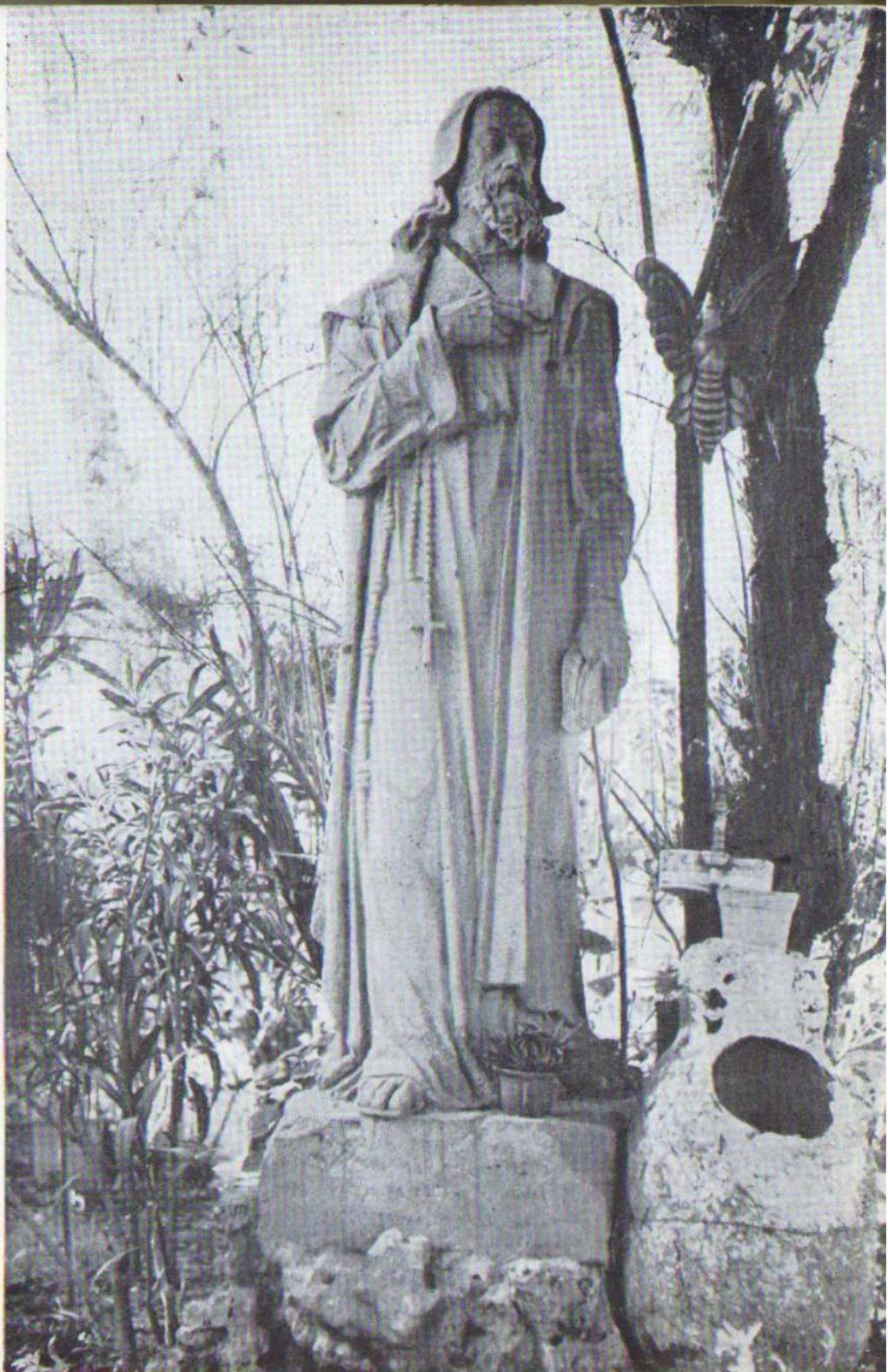


Libro
de Santa
María
ha de ser
nuestro
Seminario
Del Excmo. y Reverendísimo
Obispo en la Bendición
(el Monumento al beato)



ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

ÓRGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES



SUMARIO

Nuestras páginas han recogido las firmas más apreciadas y competentes. Para hablarnos del egregio escritor P. Fernández, S. I., tenemos la colaboración de otro escritor, el Excmo. Sr. Obispo de Ibiza, nuestro antiguo profesor. En torno a la figura del Beato, y con ocasión de su colocación en uno de los patios del Seminario, tenemos tres trabajos: Científico el del Magister de la «Schola Lullistica», literario el del M. I. Sr. D. Bruno Morey y una crónica detallada del acontecimiento. La relación de la fiesta mayor del Seminario, el día de la Cátedra de San Pedro, tiene mención especial en este número, y en ella el vivo homenaje al antiguo Rector, el Ilmo. señor Vicario General. Hay además una apreciada colaboración de nuestro corresponsal en Tierra Santa. Tres son también los trabajos que nos han llegado del Convictorio: el Director nos adelanta un esbozo del régimen y trabajos que allí se efectúan; un novel sacerdote y poeta ha cantado en versos una Canción de gracias y el que, desde su aparición, vivió con nosotros las vicisitudes de ANTORCHA nos cuenta las impresiones de su Primera Misa en el Seminario. De la vestición nos habla un pequeño de tercero, mientras que ANTORCHA se complace en dedicar dos páginas a los padres de los seminaristas del Seminario Menor. Todo ello, dando marco a la idea vocacional, en este mes de las Vocaciones, que nos saluda con la sonrisa contagiosa de un benjamín de primero.

El Excmo. y Reverendísimo señor Nuncio del Papa en Holanda estuvo en Mallorca. Y acompañado del M. I. Señor don Bartolomé Torres Gost dedicó a nuestro Seminario una visita detenida, y gozó del aire y del sol de nuestro campo. Su recuerdo perdura agradable, como su conversación y su amabilidad.

El Sr. Nuncio marchó complacido de su visita al Seminario y su nueva Iglesia. Aquí presentamos la foto que ha dedicado: «AL SEMINARIO DE PALMA MUY AFECTUOSAMENTE. † JOSE BELTRANI». En ella S. S. Juan XXIII, en octubre de 1954, Legado Pontificio en el Congreso Mariano en el Líbano, en animada charla con el entonces Nuncio en aquel país Mons. Beltrani. ¡Qué expresiva y simbólica se presenta la figura del futuro Papa con un Nuncio Pontificio en tierras de oriente!

Al mismo tiempo que agradecemos al Señor Nuncio de Holanda su gratísima dedicación, le saludamos desde Mallorca besando reverentes su anillo pastoral.

ANTORCHA

MARZO 1961

NÚMERO 11

Consejo de redacción: J. Fito, A. Pericás, J. Cabrinetti, F. Romero.

Ilustración artística y fotografía: J. Vives, D. Mateu, A. Socías.

Administración: B. Pou, M. Mascaró, C. Bonnin, J. Gual.

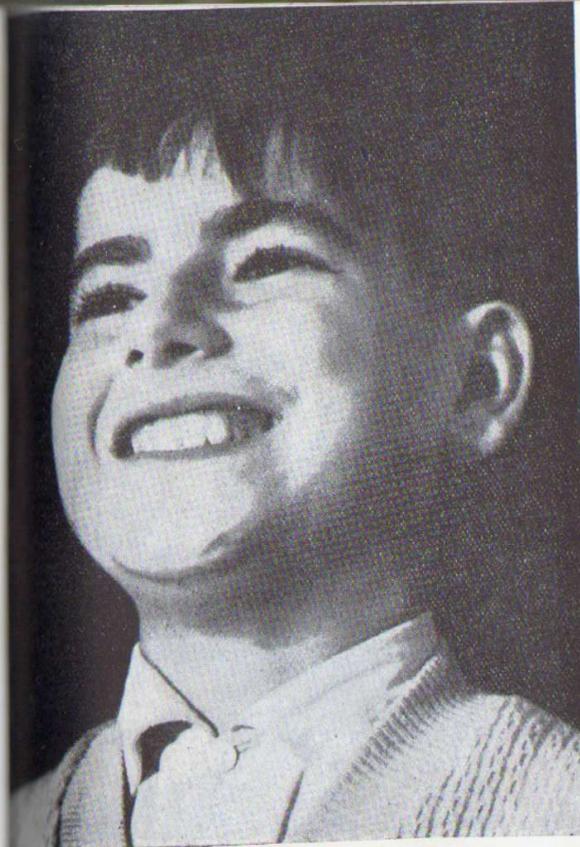
Talleres Tipográficos:

Mossèn Alcover, Calatrava, 65.

Redacción y Administración:

Seminario Diocesano, (Apartado 615)

Depósito Legal. P. M. 1352. - 1958



De 19 a 19

P
Ó
R
T
I
C
O

LA sonrisa abierta y franca, el mirar de frente y con ilusión, son la respuesta a la llamada del Señor que sigue invitando, hoy como siempre. Una vocación, una llamada del Señor brindando al niño su amistad y su sacerdocio.

Una de las actividades extraordinarias que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha recomendado es la celebración de una Campaña de vocaciones. Entre las distintas iniciativas que sugiere, figura la del Mes de las Vocaciones. Del 19 de febrero, primer día del Triduo de la Cátedra de San Pedro, al 19 de marzo, fiesta de San José, se intensificará, todos los años, nuestra oración para que el Dueño de la mies, envíe obreros a la siega.

En el rostro de cada niño que sonrío, puede esconderse, delicada, una semilla de vocación.

La personalidad del P. Fernández, S. J., está hoy en primer plano. España le ha dedicado una Miscelánea Nacional. Su vinculación al Seminario de Mallorca es manifiesta.

Nosotros gozamos con sus tan efusivos autógrafos, dedicados al Obispo Excmo. señor Pascual, que guardamos celosamente en nuestro Museo Bíblico.

Y por disposición de nuestro Excmo. Señor Obispo, uno de los temas del próximo Certamen versará sobre la obra científica del ilustre exégeta, y su fotografía, colocada en la ante-sala del Museo Bíblico, recordará el ejemplo de una larga vida sacerdotal toda para la Iglesia y su Evangelio.

Nos congratula también que sea la pluma del Excmo. Sr. Obispo de Ibiza, nuestro antiguo lectoral y profesor de Sagrada Escritura, que glose la egregia figura del P. Fernández.

In potentatibus, octoginta anni (Ps. 89, 10)

Por el Excmo. y Rdmo.
Dr. D. Francisco Planas

EL 15 de diciembre de 1870, a la una de la madrugada, nació en Manacor, en la calle de la Felicidad, el reverendo P. Andrés Fernández Truyols, S. J. Sus cristianos padres, don Francisco y doña Juana María, hicieron regenerar a su hijo primogénito con las aguas del Bautismo el mismo día de su nacimiento.

El 15 de diciembre de 1960 el Reverendo Padre ha cumplido, por lo tanto, sus noventa años de edad.

Con este motivo la notabilísima re-

vista «Estudios Eclesiásticos» tiene en prensa un número extraordinario, «miscelánea», en que colaboran varios antiguos discípulos del P. Fernández y otros eminentes escrituristas.

ANTORCHA no podía dejar de asociarse al merecido homenaje, puesto que el venerable nonagenario fue alumno del Seminario Conciliar de Mallorca desde 1884 hasta 1894, en que fue ordenado sacerdote en el Oratorio del Palacio Episcopal el día 23 de diciembre.



Pocos días después, el 12 de enero de 1895, ingresaba en Gandía en la Compañía de Jesús. Formado en nuestro Seminario, el P. Fernández es una bella ofrenda que la Diócesis de Mallorca entregó, en fecha ya lejana, a la benemérita fundación ignaciana, la cual supo valorar las cualidades del sabio mallorquín completando su preparación en Inglaterra y en España, para que fuesen más abundantes los frutos que de ellas redundarían para la Iglesia de Dios.

El notable exégeta mallorquín formó parte del primer claustro de profesores del Pontificio Instituto Bíblico fundado en 1909 por el Santo Pontífice S. Pío X. Fue rector del mismo Instituto desde 1915 hasta 1924. Profesó varias asignaturas durante 40 años en sus casas de Roma y de Jerusalén y de esta casa fue asimismo Director y Superior. Dirigió en sus comienzos la revista del P. I. B. «Verbum Dei», colaborando asiduamente en «Bíblica» y otras muchas revistas españolas y extranjeras. Lleva publicadas varias obras bíblicas de investigación unas, como «Problemas de topografía palestina» y de vulgarización otras, como «Geografía bíblica» y la colección de folletos titulada «Florilegio bíblico».

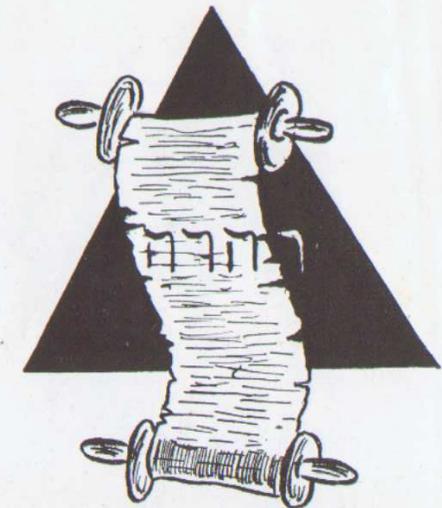
Por sus clases ha pasado multitud de profesores de Sagrada Escritura de todo el mundo. Su personalidad de veras influyente cautivaba y formaba.

El P. Fernández, pequeño de cuerpo, pero grande de alma tiene un espíritu de templanza, de prudencia, de justicia y de fortaleza: un espíritu de peso y medida. Su ecuanimidad y dominio, conseguidos a vuelta de muchos cambios de ambiente y residencia, hacen que quien lo ha tratado no pueda re-

cordarlo sin verlo rodeado de una aureola de serenidad y de paz. Ha sido un «gran Maestro de ciencia y de santidad», según frase del Reverendísimo Mons. Pascual, Obispo de Menorca.

La ciudad de Manacor enalteció justamente su figura declarándolo su Hijo ilustre el 25 de julio de 1952: desde entonces su retrato ocupa un lugar destacado en el salón de sesiones de su Ilmo. Ayuntamiento.

Con ocasión de sus noventa años cumplidos, el Seminario de Mallorca rinde a su preclaro exalumno tributo de veneración y estima, recordando agradecido sus varias aportaciones al Museo Bíblico y las muchas veces en que, aprovechando sus múltiples visitas, ha dirigido su autorizada palabra a los seminaristas y da gracias a Dios de que haya concedido al Reverendo Padre el superar con creces la edad que sólo llegan los fuertes, según frase del Salmista: «Si validi sumus, octoginta» (1. c.)



SANTO Y SEÑA

Por el M. I. Sr. D. Bruno Morey, Canónigo Doctoral y profesor del Seminario.

EN el centro del patio de Teólogos del Seminario Nuevo de Mallorca, fue izada, por manos de nuestro amadísimo Prelado, al caer de una tarde tímida de recuerdos, como una bandera desplegada a los mejores vientos de la catolicidad, una efigie del beato Ramón Llull. Donación de unas manos amigas consagradas, y cincelada con devoción y acierto por el notable escultor mallorquín D. Tomás Vila.

En sus ojos de piedra, plenitud de visiones de Randa. Los pliegues de su veste peregrina huelen a retama y a tomillo. La envuelve un halo de nostalgias, como un vuelo de golondrinas.

Cuatro cipreses entonaron polifónicamente el inmarchito salmo de la verticalidad luliana, cuyos acordes recogieron a porfía, la sinfónica luz de

las estrellas y el silencio igualmente sinfónico de los colores múltiples, arrojados por el frío de la invernada, en los rosales selectos de los parterres.

Ramón Llull, atrevido, trenzará desde aquí las ardideces juveniles de los futuros ministros de Dios, y desde su vera, como desde adecuada plataforma, saltarán lanzados hacia los anchurosos espacios apostólicos.

El maestro volverá a sentar cátedra, y en sus manos de auriga de aciertos, asumirá las riendas de nuevas responsabilidades, y conducirá las mesnadas de la juventud levítica isleña hacia los horizontes hirvientes de promesas de un mañana mejor.

La atención inquisitiva de los estudiosos de toda ciencia, y en especial de la ciencia de Dios, se posará, ávida

de emulación, sobre el lujurante torrente de su barba florida, en la que leyó un día escrutador, sutil, Escoto, una respuesta adecuada a un justo afán.

El argonauta de la idea, mezclará al polvo que levanta el ir y venir de los seminaristas su polvo universo, y en mitad de sus ansias se erguirá solemne, como un hito de rotunda afirmación.

Romperá brevedades insulares, el que jugó siempre con el dado católico, y empujó el destino eclesial hacia nuevos rumbos, en malogrados empeños de reforma y restauración.

En su mirar sereno aprenderemos, profesores y alumnos, a asomarnos al Miramar de sus sueños, y escucharemos embebidos las canoras frases de sus pájaros y su himno lulista del amor.

Con firmeza sáxea fundamentaremos bases, en la dura curva del pecho del juglar de Dios, sabremos amolar lanzas, caballeros constantes, testigos avanzados de Jesús, mientras suavizaremos las esquinas, que automar-

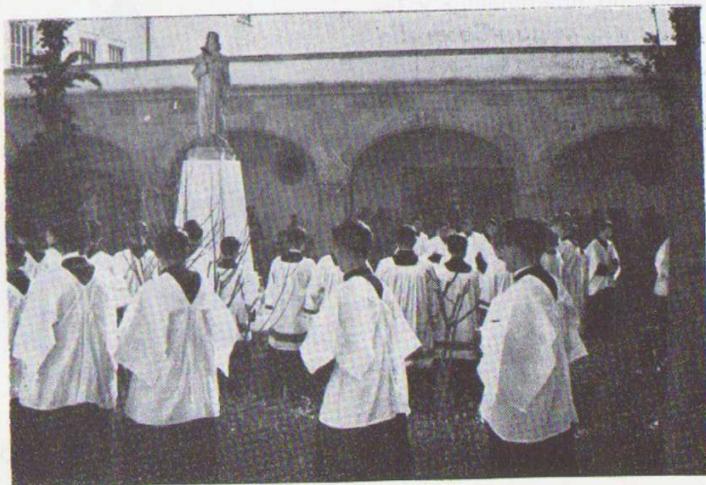
tirizan a quienes les es preciso guardar sus fuerzas íntegras para tan alta lid.

Jamás mejor simiente fue echada en preparados surcos, que las esencias, que caen, presurosas de germinar, de las manos del Mártir, hechas de prisas e impacencias.

Su palabra turgentemente martirial será devotamente recogida, y el mundo sabrá una vez más del gritar balearico, que conserva el tino mismo, que tuvieron sus honderos de ayer, máxime, cuando les invita a acertar el blanco goloso de la gloria de Dios y el bien de la Madre Iglesia.

Oh Ramón Llull, atiende ingenua y torpe mi plegaria:

Senos Señor, y guía nuestros pasos romeros de los caminos altos, a la búsqueda inquieta de Dios, entre las peligrosidades densas de la hora presente, contra el desvarío, que nos rodea, en el preludio del canto inmortal, del que tú fuiste solista incomparable, en el umbral difícil, pórtico envidiable de la Gloria.

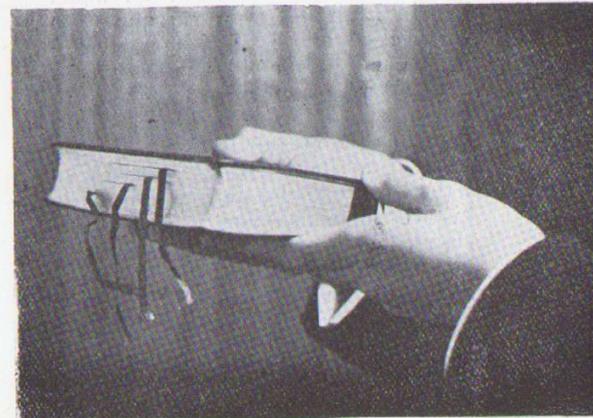


HOMENAJE

EL día de la Cátedra, el Seminario quiso testimoniar su gratitud al Ilmo. Sr. D. Francisco Payeras. En un acto muy emotivo pronunció un sentidísimo parlamento el M. I. Sr. D. Pedro Sureda, Rector del Seminario. En él, ofreció el homenaje del Seminario al Ilmo. señor Payeras, nuestro antiguo Rector.

Después, un pequeño seminarista, le hizo entrega de unos breviarios, simbólico ofrecimiento por todos sus desvelos, y en los que rezaba esta inscripción: «SEMINARIUM MAIORICENSE ILMO. DNO. FRANCISCO PAYERAS MULET, OLIM RECTORI, LIBENTI CONCORDIQUE ANIMO AMORIS ET GRATITUDINIS ERGO».

D. Francisco agradeció muy complacido el obsequio, reiterando su dedicación y amor al Seminario. Este acto alegró sobremanera nuestra fiesta mayor. Ad multos annos.



ningún apostolado; ni se planó una sola empresa, donde él no estuviera presente. Fuera en Roma, en 1295, o en Armenia en 1301, o en Viena en 1311...

Tres fueron los capitales ideales apostólicos del beato Ramón Llull: el de la reforma de la cristiandad, el de la conversión del pueblo musulmán y el de la unión de todos los pueblos cristianos en la unidad de Roma.

Cuando, en el siglo XVI, la campana de Roma convocaba al mundo católico en Trento, por doquier, se sentía la necesidad de una reforma en la vida cristiana, que ya el beato Ramón Llull había proclamado en su lejano siglo XIII: reforma en la sociedad, reforma en las relaciones de los estados, en la distribución de las riquezas, en la vida sacerdotal y religiosa, sobre todo, en las abadías, en los cabildos y diócesis, en la curia Romana, en la organización del apostolado misional...

Y ahí queda el *Félix de las maravillas del món* y, sobre todo, el *Libre de Blanquerna* (que muy poco o nada tiene de novela autobiográfica) como testimonio de un amor amplio y vivo que Ramón Llull profesaba a la Iglesia.

El ideal de la conversión del pueblo musulmán llenó toda su larga vida, desde su conversión en 1262, (cuyo séptimo centenario -si Dios quiere- habremos de celebrar el próximo año), hasta el año 1315 en que, por vez postrera, cerró sus ojos de carne.

Para convertir a los árabes, aprendió el árabe. Escribió en árabe el *Libre del gentil e los tres savis* y el *Libre de contemplació en Déu* y otros... ¡Con qué ilusión soñaría en la conversión del

pueblo musulmán y qué alto concepto se habría formado de su cultura, cuando escribió para él -¡para los moros!- la más grande de sus obras -teológica, filosófica y mística, a la vez!

Finalmente, al ideal de la unión de todos los pueblos cristianos en Roma se debe que el beato Ramón Llull ocupe, tal vez, el primer lugar entre los apóstoles del siglo XIII que laboraron por el retorno de los disidentes a la Iglesia católica.

El fue a Oriente, donde estudió las circunstancias del Cisma, los errores dogmáticos, el estado de ánimo de aquellos cristianos desmembrados, los aspectos de la separación... Compuso diversas obras para uso de los misioneros que tuvieran que predicar y sostener controversias teológicas en el Oriente; fomentó la erección de colegios de lenguas orientales y, sobre todo, señaló, como el gran medio de la unión, la celebración de un concilio permanente, en el que participaran teólogos cismáticos y latinos y cuya prolongación se extendiera hasta lograr la unión de todos los pueblos cristianos.

Este es, queridos seminaristas, el auténtico beato Ramón Llull, al que se ha levantado el monumento que va a ser bendecido por nuestro Excmo. Prelado: el beato Ramón Llull, gran amador y servidor de la Iglesia, el que ha de inspirar vuestros años de Seminario de preparación para vuestro apostolado sacerdotal, que ha de ser obra de amor y de servicio a la Iglesia de Cristo...

Yo os pido, en esta ocasión solemne, que roguéis al Señor le conceda la glorificación, en la misma tierra de los grandes amadores y servidores...

Texto de la alocución pronunciada en la iglesia del Seminario el día 25 de enero, fiesta de la Conversión del beato Ramón Llull.

El Rdo. P. Miguel Ollers, M. SS. CC. Prior del Santuario de Lluch, escribió la Víspera de la catedral de San Pedro al M. I. señor Rector del Seminario:

«Tengo el gusto y el honor de enviarle esta pequeña composición mía que dedico a su Schola en su glorioso cincuentenario y a un tiempo como obsequio, muy menguado si quiere, pero muy afectuoso, a nuestro Sr. Obispo Dr. Enciso».

Se trata de un coral titulado «Himno al Santísimo Nombre de Jesús», para solo de tenor y tiple, pudiéndose cantar también a cuatro voces mixtas.

Nos complacemos muy de veras con la atención del Padre Prior de Lluch, y desde estas páginas le agradecemos sinceramente el fino obsequio, rogándole que, ante la Virgen Morena, se acuerde del Seminario.

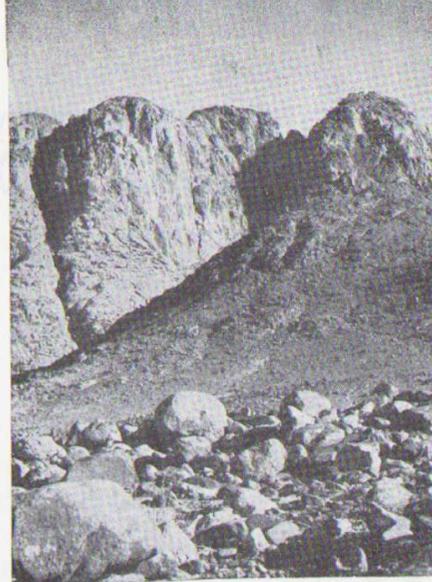
Desde Tierra Santa

Hemos recibido del Rdo. don Lorenzo Tous, Profesor de Sagrada Escritura y nuestro querido corresponsal en Tierra Santa, varias crónicas y fotografías. Publicamos, con sumo gusto, ésta, fechada en Jerusalén, desde la Casa de Santiago para estudios bíblicos y orientales, con una foto de las montañas del Sinaí.

JERUSALÉN,

LEGANDO a Jerusalén procedente de una isla evoca uno sin querer el clamor de Isaías en su capítulo 49: «Escuchadme, islas, y prestad atención, pueblos lejanos!». Proclamada por Santiago y por Pablo, llegó hasta nosotros la salvación mesiánica preanunciada por el profeta. Los más lejanos pueblos, que estábamos en tinieblas, vimos una gran luz en la cumbre de los montes. De todos los puntos del orbe afluyen a ella las gentes para aprender los caminos de Jahwé y andar por sus sendas. Al contemplar por primera vez los muros, todos sienten la alegría de quien llega a su casa, porque el Salmo 86, comentando el registro de pueblos, menciona a Rahab, Babel, Filistea, Tiro y Etiopía como nacidos todos en las puertas de Sión y bajo las tiendas de Jacob. La Jerusalén mesiánica es la madre de todas las naciones.

Aquí, una vez llegados los últimos tiempos, se rasgó el velo del templo, y ya no hubo judío ni gentil; Jesucristo en la cruz, de cara a los muros de la ciudad, abrió sus brazos a todos y atrajo hacia sí todas las cosas. Lo singular de esta Jerusalén terrestre es que por todas partes sale el Señor al encuentro; siglos de dominación musulmana no podrán borrar su silueta. El Evangelio leído en



el lugar mismo tiene un poder de evocación insólito.

Una de mis primeras visitas fue Getsemaní, que queda muy cerca de la Casa de Santiago. Me fallaba la hora para reconstruir exactamente el Evangelio, porque quería celebrar Misa allí. Al Señor le gustaba la soledad y el silencio de la noche para orar, por eso venía aquí muchas veces; aún hoy día sigue siendo un remanso de paz. En el jardín hay varios olivos muy entrados en años que de alguna manera enlazan con los que ocultaron a Jesús entre sus sombras a los rayos de la luna de Nisán. Los PP. Franciscanos los guardan entre flores. Como son las primeras horas de la madrugada (en Oriente se madruga muchísimo) el silencio se acentúa más entre la penumbra. Este valle profundísimo sintió el eco funesto del beso de Judas sobre las barbas húmedas del Maestro. La piedad cristiana ha erigido una de las mejores basílicas de Tierra Santa. Consta de tres naves, rematadas por doce bajas cúpulas, revestidas de

(Pasa a la página 17)

Madre de todas las naciones

USTEDES TIENEN LA PALABRA

D. Antonio Puerto y D.^a Bárbara Pascual están visiblemente emocionados. Nosotros, pluma en ristre y fotógrafo en marcha, les preguntamos:

—¿Desde cuándo quiere ser su hijo sacerdote?

—Asistía a la Escuela Parroquial de Manacor y allá le nació la vocación. Influyó decididamente en ella el Rvdo. D. Mateo Galmés y últimamente el Rvdo. D. Bartolomé Cánaves.

—Permitanos ahora una pregunta más íntima: ¿Quién fue el primer depositario de este deseo?

—Mi esposa fue la primera, según creo.

Pero Doña Bárbara concluye que fueron los dos al mismo tiempo y que ambos estuvieron muy contentos.

—Díganos, D. Antonio, ¿qué representa para los padres la vestición?

—Con palabras no lo sabré expresar. Es una de las alegrías más grandes de mi vida.

—Y usted, doña Bárbara...

—Pido a Dios que le conserve la vocación; nosotros pondremos todo nuestro interés para que podamos un día besarle las manos consagradas.

—¿Compensa la alegría de hoy los sacrificios de los padres?

—Sobrepasa. Ante eso uno no se acuerda de los sacrificios realizados.

—Usted, como padre de un seminarista, denos un consejo para nosotros, los seminaristas.

—Que toda la vida agradezcan el haber tenido unos padres que les hayan sabido inculcar esta idea tan grande de ser ministros de Dios.

—Anotado, don Antonio, y muchas gracias.

Hace tiempo que tenemos ganas de traer las páginas de ANTORCHA la opinión de nuestros padres.

Aprovechamos la feliz coyuntura que nació la fiesta de la vestición en el Seminario Menor, para ponernos en contacto con algunas familias de nuestros seminaristas, que no pueden ocultar en modo alguno la alegría de este momento.

A don Antonio Bujosa y a doña Ana Aleñar les damos recien acabada la ceremonia:

—¿Contentos con la vestición de su hijo?

—Por supuesto, contentísimos. Nuestra mayor ilusión sería verle sacerdote.

—¿Lo que más les gusta del Seminario?

—El orden: siempre me ha admirado la compostura de los chicos cuando van en filas. Ni siquiera miran al que les espera en la portería.

—¿Se sienten, junto con los superiores, formados por un ministro de Dios?

—Naturalmente. Cuando están en el Seminario la labor pertenece especialmente a los superiores, aunque nosotros procuremos en las cartas estimularlos con buenos consejos. En tiempo de vacaciones somos nosotros los que debemos vigilar sus pasos exigiéndole cuanto ha aprendido en el Seminario.

«**TODOS LOS PADRES CRISTIANOS DEBEN SUPLICAR CON INSISTENCIA AL SEÑOR PARA QUE SEAN JUZGADOS DIGNOS DE PERDAR POR LO MENOS UNO DE SUS HIJOS AL SERVICIO DEL SEÑOR.**» (PÍO XII).

Los redactores de ANTORCHA en pleno trabajo, con los padres de Honorato Puerto.



Don Salvador Moll y doña María Llinarés, padres de dos seminaristas:

—¿Qué medios pondrían para ayudar a la vocación de sus hijos?

—Los que ponemos siempre. Nosotros vivimos sólo para esto; para conservarles la vocación y ponerlos siempre al servicio de Dios Nuestro Señor.

—¿Le parecen largas las vacaciones, doña María?

—Sí, largas. No porque nos cansa el que estén con nosotros, sino porque tememos por su vocación.

Andrés, seminarista de primero, protesta la intervención de mamá. Nosotros aquietamos los ánimos y continuamos el diálogo.

—¿Qué ha sido lo que más les ha emocionado en el día de hoy?

—Todo. Pero en particular las palabras del señor Rector, en las que nos ha hecho sentir nuestra responsabilidad.

—A mí —añade la madre— la entrada en procesión. Ha sido una cosa muy emocionante y preciosa. Creo que no olvidaré nunca.

—Y tú, Andrés, ¿quieres decir algo para ANTORCHA?

—Pues que en estas últimas vacaciones he hecho cinco suscripciones para la Revista.

—¡Caramba! Chicos como tú son los que hacen falta.



Y para finalizar nuestro reportaje nos entrevistamos con don Mateo Portell y doña Juana Barceló, a quienes preguntamos:

—¿Cómo vieron el deseo de que José viniera al Seminario?

—Era aún muy pequeño —nos dice doña Juana—. Fuimos cierta vez a casa de un compañero, estudiante religioso, quien le preguntó si quería pertenecer a su Congregación. Pero él respondió que quería ir al Seminario. Nos costó muchísimo al principio tener que separarnos de José.

—¿Os alegra esta primera donación de vuestro hijo al Señor?

—Estamos contentísimos de tener un hijo en el Seminario y nuestra mayor ilusión sería el que perseverara. Al principio nos preocupaba el problema económico. Pero todo lo va resolviendo el Señor. Sólo pensamos en él.

—¿Qué piensan de la vocación de su hijo?

—Difícil de responder; sin embargo, pensamos que es la más grande vocación de la tierra.

—¿Les parece muy lejano el sacerdocio?

—Algo lejos, sí, parece; pero también parece que hace dos días entró en el Seminario. Y han pasado ya tres años.

—Animo, pues, que vale la pena el sacrificio. Se lo aseguramos.



MI PRIMERA MISA

EN EL

Seminario

ESTUVE en el Seminario esta mañana para celebrar «Misa Nueva». Cierto que la esperaba con ilusión. Recuerdo muy bien los ojos de envidia que ponía de latinista y filósofo; y la impresión de extrañeza que corría por mí, ya teólogo, cuando venían al Seminario los recién ordenados sacerdotes.

El año pasado apenas daba crédito a mis ojos: mis compañeros, amigos de toda la vida, revestidos con casulla subían al altar y celebraban la misa.

Yo no me acostumbré en el espacio de media hora a ver esa vestidura sacerdotal sobre sus hombros. Y nosotros respondíamos a sus palabras de Mediador. Participábamos en su Sacrificio como si se tratara de algo perfectamente normal. Comulgábamos con la devoción de siempre las hostias consagradas por ellos en sus misas. Al besar sus manos, humedecidas de aceite sagrado, les ofrecíamos nuestro homenaje de respeto y admiración. Y nos gustaba hablar con ellos de sus primeras actuaciones sacerdotales...

Fui al Seminario esta mañana. Con ilusión. Por eso marché muy temprano y llegué con un respetable margen de tiempo. En la capilla, los mayores estaban meditando. El clima era de oración, y me favoreció.

El presbiterio, espacioso y limpio. Miré a la Virgen del Seminario como quien se lamenta de no haber vivido bajo su mirada, al menos por un año. Confié en ella.

Desde aquel instante todo fue como en años anteriores. Nadie se opuso a que celebrara; todos respondían a mis invocaciones; en el coro, la schola continuaba cantando como en las grandes solemnidades; todos me besaron las manos, y hablamos de dos meses de ministerio...

Al marchar del Seminario tuve la nostálgica sensación de verme definitivamente lejos de él. Me equivocaba. Doce años de Seminario continúan siendo la mayor parte de mi vida. Y vendrán nuevos vínculos. ¿Acaso no me ilusiona buscarle otras vocaciones?

ANTONIO POL, Pbro.

C O N V I C T O R I O S A C E R D O T A L

INVITADO por la dirección de ANTORCHA, con mucho gusto y sumo interés se complace el infrascrito en saludar a los seminaristas, futuros Convictores, y anticiparles, en mirada de conjunto, una noticia breve y ligera sobre el Convictorio de esta Diócesis de Mallorca.

Erigido por nuestro Excmo. y Rdmo. Prelado, Dr. Enciso Viana, en octubre de 1956, asciende ya a 36 el número de sacerdotes que convivieron en este establecimiento durante su quinto Curso de Teología.

El Convictorio tiene por fin dulcificar el tránsito de la vida de Seminario a la vida práctica de sacerdote secular, adiestrar a los Señores Convictores en toda labor sacerdotal, en el orden práctico, y unir y perfeccionar prácticamente la vida sobrenatural de cada uno de ellos, adquirida en el mismo Seminario, con la vivencia sobrenatural propia del sacerdote.

Su régimen interno está basado a) en la custodia de un Horario, constituido por los actos de piedad, en comunidad o en privado, propios del sacerdote; por una clase diaria (Teología Pastoral, Acción Católica, Homilética y Economía); por la preparación del trabajo que cada uno debe hacer en la Parroquia o fuera de ella; y por el ejercicio diario que en sendas parroquias debe realizar cada Convictor.

b) **En el desempeño de los Encargos que a cada uno confía el Sr. Director**, para dar ocasión a sopesar las buenas cualidades y desarrollarlas, y al mismo tiempo atender a la buena marcha del Convictorio;

c) **en llevar cada uno los siguientes Cuadernos o Libros:** «Diario apostólico», en que se anota cada día el trabajo hecho, dónde y cuándo; «Libro de ingresos y gastos» particulares; «Libro de Orientación sacerdotal», en el que, en cuartillas y de modo lacónico, cada uno anota lo tratado en clases, charlas, etc.; y «Libro de Celebración de Misas», y

DE SAN PEDRO

d) en la «**Hora Formativa**» consistente en el breve desarrollo de un tema sacerdotal de un punto interesante, sobrenatural o humano.

Su organización externa. Para ello se divide el apostolado en dos aspectos: el **parroquial** (Administración de Sacramentos, Misa parroquial en sus diferentes modalidades, Catecismo, Predicación, Aspirantados, Visita a enfermos, Visita a Escuelas, etc.) y el **específico** (Asistencia a Ejercicios espirituales, a Convivencias, Cursillos de Cristiandad, labor en el Instituto, en la Escuela del Magisterio, etc., y atender en lo posible a las peticiones de Parroquias de la Ciudad o Suburbios para algún servicio sacerdotal: ministrar, cantar en Oficios o funerales, celebrar, etc.).

En el apostolado específico procura el Sr. Director que todos se ejerciten en los mismos trabajos y en iguales tiempos, en cuanto es posible.

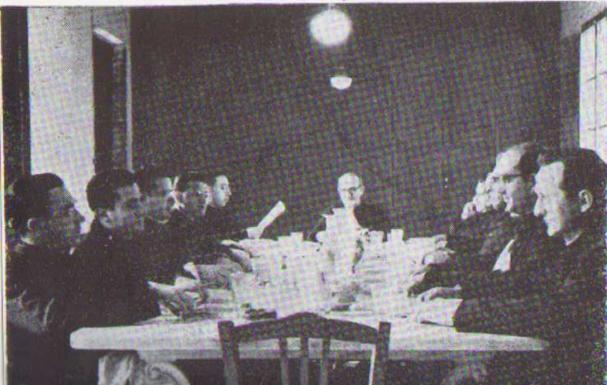
En referencia a la economía los Convictores tienen bolsa común, en la que ingresan toda cantidad obtenida por cualquier concepto, y al final de cada mes se distribuye la suma por partes iguales, que, añadida a las limosnas de la Misa, emplean para pagar su manutención.

Y en general, atendiendo a la realidad actual psicológica de los recién ordenados sacerdotes, y a la vida de gobierno de sí mismo y de dirección que dentro de escasos meses habrá de llevar cada uno al hallarse en familia, en medio de una feligresía, se procura acentuadamente vivir un fuerte matiz de vida familiar, infundir con ahinco de palabra y permitir prácticamente cuanto facilite la autodeterminación bien enfocada, el ejercicio de sana libertad, la expresión conveniente del pensamiento, la comprensión mutua entre dirigentes y dirigidos, la convivencia fraternal con alteza de miras entre los diferentes modos de pensar y obrar, etc., todo con el fin de acostumbrarse a conducirse por sí mismos y vivir la vida real sobrenaturalizada del sacerdote de Jesucristo.

El espacio de ANTORCHA que deben ocupar estas líneas creemos que está alcanzado.

Reciban los seminaristas los recuerdos afectuosos más delicados de los señores Convictores que encarecidamente les ruegan oraciones fervientes a favor de los mismos y de su Director.

PEDRO AMORÓS, Pbro.
Director del Convictorio



EL MAESTRO ILUMINADO



En el centro del Seminario. En el patio mayor de Teólogos. Ahí quedó el Maestro Iluminado aquella tarde del 25 de enero, efemérides de su Conversión. Fiesta

tan Iuliana como seminarística. Solemnidad nuestra en que el Seminario, y con él los Colegios de la Ciudad, contemplan admirados al Hermano mayor en el estudio y en la ciencia. Fiesta Iuliana la de este año, doblemente engalanada por la tradición que arranca de la antigua Universidad Literaria, y por la erección de un monumento: en el centro del Seminario, en el patio mayor de Teólogos, en el corazón —diría yo— del estudio y la formación.

Cierto que el Señor y la Madre han de poseer el corazón del Seminario total, en el agosto y solemne recogimiento de la iglesia. Pero verdad es también que nadie como Ramón Llull nos ha hablado con tonos más nuestros,

más de cerca a nuestro corazón mallorquín, del amor desbordante y místico al Amado, de la tierna y sin par devoción a «Nostra Dona»: todo en un plan ecumenista y apostólico.

Fue la generosidad munífica de un sacerdote nuestro, Mn. Guillermo Puigserver, que legó al corazón del Seminario tan preciosa joya. Talla del escultor D. Tomás Vila, venerable ya por la pátina acariciadora de los abiertos vendavales de Randa «on la volada prengué Ramon», con aires marianos de tanto repetir a la Virgen antigua del jardín familiar de Sa Punta: «Vos, Emperadiu Santa Maria... sots hort on hom cuyl roses e liris e violes de dolça olor e pomes de dolça sabor» (Oracions de Ramon, 16, 6, 7). Ahí va otra vez, el agradecimiento alborozado del Seminario a Mn. Puigserver, gran corazón auténticamente sacerdotal y mallorquín.

Aquel día característico de nuestro invierno estrenose con la Misa de la Conversión de San Pablo, el Apóstol que tuvo su resonancia medieval en

ENTRE NOSOTROS

Ramón Llull. Después del Evangelio, unas palabras luminosas, del Sr. Rector: Llull el Apóstol, siempre nuestro, el que conserva en su ideario vastísimos planes para nuestra realización.

Luego, en la Basílica de San Francisco, la Misa solemne. Predicó el P. Lorenzo Garí, T. O. R.: Llull, el amor desenfrenado e inmenso, el ferviente enamorado del Señor.

A las cinco y media llegaba a nuestro Seminario el Rdo. Prelado. Fue recibido por el Ilmo. Sr. Vicario General, M. I. Sr. Rector, Sres. Capitulares, y Claustro de Profesores. En la capilla pronunció una alocución el M. I. Sr. Dr. D. Sebastián Garcías Palou, Rector de la «Maioricensis Schola Lullistica», que publicamos en el presente número. Luego el Sr. Obispo, revestido de la capa pluvial, obsequio del Ilmo. y Rdo. D. Mateo Bosch, Prelado Doméstico de S. S., se trasladó al patio de los Teólogos, adornado con frases y dibujos lulianos, para la bendición del monumento. Efectuada ésta rompió el aire el «Puix que reinau coronat», entonado por voces juveniles al «Fill major de nostra raça». Vueltos a la capilla escuchamos la lección luliana de nuestro Obispo: explicación detenida del «Libre de Sancta Maria», con sus protagonistas «Lauzor», «Oració» y «l'Ermità», personajes tan lulianos como apostólicos de nuestros días. Que el Seminario sea —nos dijo— un libro abierto de Santa María, en el amor a Nuestra Señora, en los planes de evangelización. Nos habló también del espíritu misionero, del Instituto Apostólico Junípero Serra, otro coloso de nuestras canteras, alma gemela de Llull en el

misionerismo. Expresó el más elocuente agradecimiento a Mn. Puigserver por su generosa y ejemplar donación al Seminario. Recordamos mucho también su frase de hondo significado: «Vamos llenando el Seminario Nuevo de Historia vieja».

Finalizados los actos de la capilla, el Sr. Obispo inauguró la Exposición de Arte Sacro y Torres de defensa de Mallorca (fotos cedidas liberalmente por D. Jerónimo Juan), organizada por la Academia de Historia de Mallorca.

Seguidamente el Sr. Obispo tuvo a bien inaugurar la Academia «Ramón Llull» de Acción Parroquial, acompañado por el M. I. D. Bruno Morey, Profesor de Derecho Canónico y Director de la misma.

Honraron el Seminario con su presencia el M. Rdo. P. Provincial de la T. O. R., Párrocos de la Ciudad, representaciones de la «Maioricensis Schola Lullistica», de la «Sociedad Arqueológica Luliana», del Instituto Nacional de Enseñanza Media, de la Escuela de Comercio, Magisterio, Asociación de Amigos de los Castillos, Prensa local y de otras entidades. Entre otras, hemos recibido también la adhesión de D. Francisco de B. Moll, Director del «Diccionari Català-Valencià-Balear».

En el centro de nuestro Seminario, como recuerdo y como estímulo, quedaba la efigie del b. Ramón Llull, pluma en ristre y con el libro de su saber universal en la mano. Aquí compartirá nuestros días de formación, con sus lluvias y sus soles que antaño le curtiéron a él en todos sus largos caminos por el Amado. Aquí nos enseñará Teología, sana Filosofía, espíritu apostólico en todos los ámbitos, amor a la Iglesia; ilusión por nuestro sacerdocio: «Sàpies, fill, que lo pus honrat offici e aquell hon ha mes de vertuts e santetat es de Prevere... e Prevere te loch de Jhesu Christ en est mon (Doctrina Pueril, 27, 4, 5).

Es nuestra ilusión que el b. Ramón Llull, previendo nuestro futuro ministerio, bendiga otra vez al Señor por nosotros porque «los clergues, Sènyer, nos preyquen e ns confessen e ns enamoren de vos» (Libre de Contemplació, c. 110,15). Así sea. —PEDRO LLABRÉS.



CANÇÓ DE GRÀCIES

A tots els qui em feren possible el sacerdocí.

Germana aigua,
vós que sabeu el càntic
massís de la cascada,
i la pregària dolça
que esmoca dins la nit la pluja mansa,
i el crit ferest de l'ona
quan cingla la roca aspra,
deixau-me vostra veu
per dir humil una cançó de gràcies.

Vos don, Senyor, les gràcies
perquè unes mans calloses
endolcides al foc de l'esperança
i un gerriçó d'amor
forjat amb ales d'àngel
es vinclaren jotosos al martiri
de la vostra Paraula.

Vos don, Senyor, les gràcies
per tots els qui em donaren amb silenci
l'almoïna del coratge
quan esperava mut en el portal
de la vostra posada.

Vos don, Senyor, les gràcies
pels amics que encengueren els fanals
davant les meves passes
i tornaren la nit del meu camí
en caminós de l'alba.

Vos don, Senyor, les gràcies
perquè els bous del dolor
llauraren, muda i cega, la meua ànima
i sembraren la xeixa de l'entrega
dins els soles de les llàgrimes.

Vos don, Senyor, les gràcies
perquè heu besat els llavis del lleprós
i heu regalat les claus al fill del lladre
i heu esborrat la llei
per escollir l'anyell que té més tara.

Vos don, Senyor, les gràcies
perquè el «Misteri» espiga
dins els meus dits de palla,
i els meus llavis d'argila
estrenen tremolosos un nou «angelus».

JAUME SANTANDREU, Prevere
Purificació, 1961.

DESDE TIERRA SANTA

(Viene de la página 9)

mosaico. En medio del presbiterio emerge una piedra desigualmente plana, blanca, que sostuvo al Señor tendido sobre ella y que recogió la sangre de su agonía. Sobre ella pesó el mundo entero. Tres altares la acompañan.

Aquí la piedad de los peregrinos deja caer sus sentimientos en oración prolongada. No hay bancos que ofrezcan el peligro de repetir la postura de los apóstoles; aquí la oración exige una forma única, la de Jesús.

De nuestra agenda

• Han dado conferencias este trimestre:

• D. Miguel Cañellas, profesor de Ciencias Económicas (dos lecciones) sobre dinero y moral.

• D. E. Peña Belsa, notario, sobre el derecho foral mallorquín y el sacerdote.

• D. Antonio Peregrín, sobre testigos de Jehová y Fe Católica.

• Rdo. P. Francisco, misionero del Verbo Divino, sobre Misiones.

• Rdo. P. V. Rossi, misionero de la Consolata, sobre expansión de la Iglesia.

• Rdo. P. César Vaca, O.S.A., sobre vocaciones.

• Ultimamente nos habló el Padre Olindo Espagnolo, misionero Comboniano, sobre el tema: África negra.

• A principios de febrero salimos todos los seminaristas de excursión. El Seminario Mayor se dirigió a la Trapa de Andraitx, y los pequeños a l'Ofre.

• Jornada por las vocaciones Hispanoamericanas. La sabatina que semanalmente radiamos desde el seminario fue ofrecida por esta intención. Ofició la misa mayor el reverendo señor don Miguel Pons, recientemente llegado del Perú. Por la noche, en conexión con Radio Popular, tuvo lugar una función eucarística en la que dirigió la palabra el Rdo. Sr. D. José Estelrich, delegado diocesano del Instituto Apostólico Junípero Serra.

Desde estas páginas enviamos, junto con nuestras oraciones, un saludo a todos los sacerdotes mallorquines que trabajan en Hispanoamérica.

La fiesta de la Cátedra en el Seminario

• Precedida por solemne triduo celebramos nuestra fiesta mayor, la fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Este es el primer año que se celebra la fiesta en el Nuevo Seminario. Las paredes nuevas del edificio y la nueva Iglesia han recibido gozosas la antigua tradición de generaciones sacerdotales.

Por la mañana celebró la Misa de comunidad el M.I. Sr. Rector, bendiciendo, a continuación, ornamentos sagrados, obsequio del Ilmo. Sr. Don Valentín Herrero, Prelado doméstico de S. S., y D. Miguel Pujadas Ferrer. A las 11, el Claustro de Profesores y todos los seminaristas esperamos al Excmo. Sr. Obispo, y en solemne procesión nos dirigimos a la Iglesia, en la que presidió S. E. Rdma. la Misa Mayor, que celebró el Ilustrísimo D. Francisco Payeras, Vicario General de la Diócesis. El sermón corrió a cargo del Rvdo. Sr. D. Baltasar Coll, quien puso de manifiesto la alta significación que tiene dicha fiesta para el Seminario.

Se unieron al gozo de los seminaristas gran número de sacerdotes, familiares y amigos, quienes durante todo el día visitaron los distintos Museos, Bibliotecas y dependencias del Seminario.

Después de la Misa solemne tuvo lugar en los campos de deportes, y en presencia del Sr. Obispo, el 2.º Festival Gimnástico. Los seminaristas menores pusieron de manifiesto su habilidad y adiestramiento.

Terminado el festival se hizo entrega al Ilmo. Vicario General de un obsequio, en nombre de todos los seminaristas. Hacemos reseña detallada del acto en otro lugar de este número.

Por la tarde, los alumnos de

Oratoria, resucitando tradiciones antiguas, pusieron en escena la obra, en tres actos, acomodada por Pemán «El gran Cardenal». Los de 1.º de Teología escenificaron el sainete «Mestre Fornari».

Por la noche se cantaron vísperas solemnes, con función eucarística, oración por el Concilio, presidiendo dichos actos el Rvdo. D. Pedro Amorós, Director del Convictorio Sacerdotal.

Y quedó con ello cerrada la jornada de fiesta mayor.

• Día 23 de diciembre el Rvdo. D. Miguel Amer Quetglas celebró la misa de comunidad, en la que los seminaristas ofrecieron su comunión por las intenciones del celebrante.

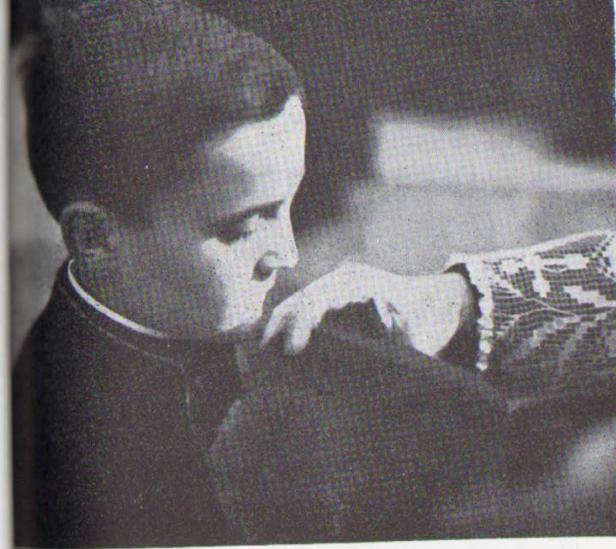
El Rvdo. Sr. Amer acababa de ser nombrado Capellán del Monasterio de las Teresas, y, aunque siga ocupando el cargo de Profesor de Latinitud, al dejar la Dirección Espiritual, el Seminario, quiso agradecerle sus cuidados, desvelos y trabajos, públicamente y con el más sincero afecto.

• En la tarde del 6 de enero, acompañado del Clero, Ayuntamiento y Acción Católica de su Parroquia, era recibido en el Seminario el Reverendo Sr. D. Jaime Cabrer, Cura-Ecónomo de Montuiri, nombrado Director Espiritual de los Filósofos y Viceconsiliario Diocesano de las Mujeres de A. C.

Al felicitarle efusivamente, le damos nuestra bienvenida.

Igualmente saludamos muy respetuosamente al Rvdo. señor D. Guillermo Payeras Bujosa, nombrado Director Espiritual de los Teólogos.

• En el próximo número daremos cuenta detallada del LXII Certamen Científico-Literario, y de la Ordenación Sagrada.



MI VESTICIÓN

EL año pasado me sentía muy lejos de este día memorable en mi vida. Sin embargo ya ha llegado.

Una de las cosas más importantes de esta vestición es el cuidado y el cariño con que nos han estado preparando nuestros amadísimos superiores durante un mes.

En una de las muchas pláticas, recuerdo que el Director Espiritual nos decía que era una entrega generosa lo que teníamos que hacer a Cristo. En realidad lo es.

El sábado estaba emocionado. Me sentía muy cerca de Cristo. Por la tarde lo dedicamos todo a nuestra Madre, la Virgen del Seminario, obsequiándola con un magnífico retiro. Al terminar éste, todos pusimos a sus pies, dentro de un sobre, nuestros deseos y lo que habíamos hecho durante nuestra preparación. Lo quemaríamos el día de la excursión a l'Ofre para que, simbólicamente, estuviéramos más cerca de Ella.

El día antes y principalmente por la noche estaba muy nervioso. Me fui a dormir, pero toda la noche la pasé pensando en mañana.

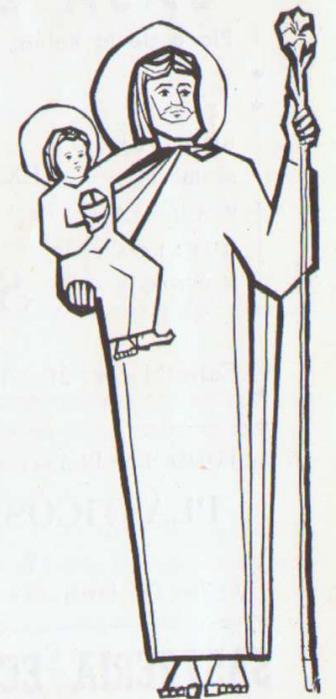
El Sr. Rector en el sermón, nos dijo que para el Seminario y los padres había un gran problema, que era el de conservar «la vocación». La vocación ha de ser amada por todos los seminaristas, y los padres en vacaciones se la tienen que guardar.

Lo más importante es saber enlazar esto con mi primera misa. Y para que no se me olvide procuro besar mi sotana al desvestirme de ella.

Que Dios me conserve la «vocación».

JOSÉ LLADÓ DARDER

Los nuevos seminaristas — uno de ellos nos cuenta aquí sus impresiones —, visiten por primera vez la diminuta sotana, el fajín azul y recogen del M. I. Sr. Rector el flamante bonete. Junto a ellos la figura de San José, el celestial Patrono de las Vocaciones, es el símbolo de la perseverancia de estos niños que empiezan su ascensión al altar.



FRISANNeveras
EléctricasRADIO
y
TELEVISIÓN**CASA CABOT**

Plaza de la Reina, 9 - PALMA

BONETES
SOMBREROS
FAJAS
CUELLOS
PUÑOSEXTENSO SURTIDO EN TODA CLASE
DE GÉNEROS ECLESIASTICOS**Sastrería Eclesiástica**

PEDRO GARCÍA

Calle Morey, 21 - Teléf. 12137

CASULLAS
CÍNGULOS
PORTAVIÁTICOS
VINAJERAS
CARTERAS
SACRAMENTOS

PALMA DE MALLORCA

TODO EN PLÁSTICO

PLÁSTICOS HOGAR

C/. José Tous Ferrer, 62 - Tel. 17046 - PALMA

SASTRERIA ECLESIASTICA

FRANCISCO MURCIA

Juan y Antonio Salvá

HIJOS DE

Bernardo Salvá, S.R.C.

CONTRATISTAS DE OBRAS

Cecilio Metelo, 28

Teléf. 12103
12104

PALMA DE MALLORCA

SASTRE**Raimundo Reus**Plaza Mayor, 45, 1.º - C.
PALMA DE MALLORCA

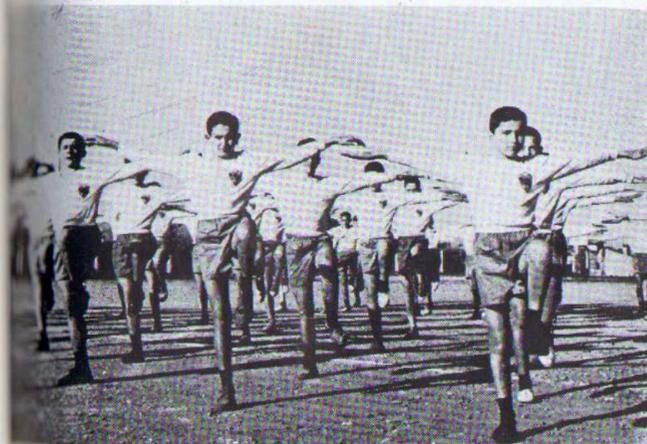
Representante:

*Domingo Cabot Picornell*CERERIA PICORNELL
Call, 23. Teléf. 15727

PALMA DE MALLORCA

ALEGRÍA Y DEPORTES

El Excmo. Sr. Obispo después de presidir la solemne Misa mayor del día de la Catedral de San Pedro, asistió complaciente al II festival gimnástico que le dedicaron los pequeños del Seminario Menor.



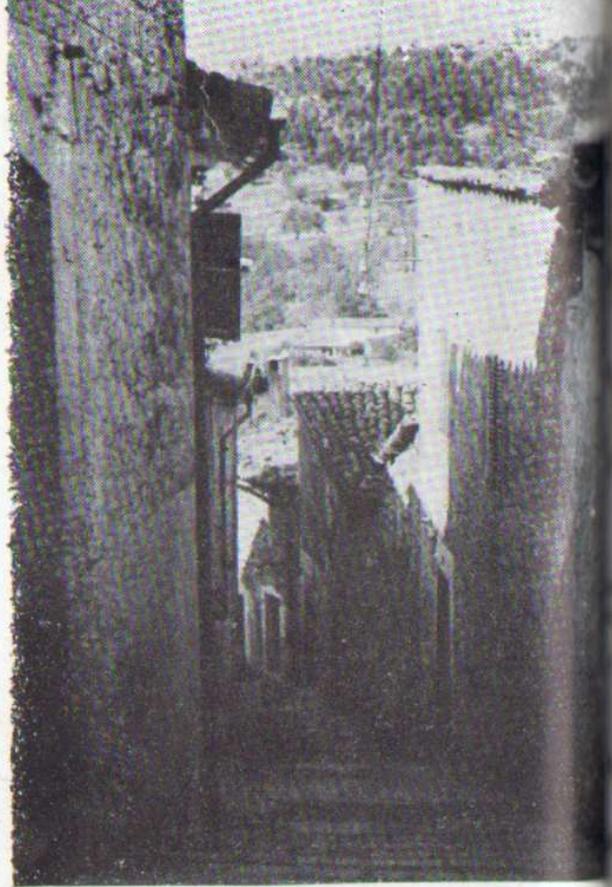
Momentos antes de terminar la impresión de este número, llega la Pastoral del Excmo. Sr. Obispo sobre el Día del Seminario, luminosa de ideas y cálida de sentimiento paternal:

«Bien sabéis todos cuán dentro del corazón llevamos el Seminario.»

Sobre la casa del Carpintero de Nazaret se posaba la mirada complacida de Dios... Con análoga complacencia miramos Nós a nuestro Seminario.»

No pudiendo ya publicar en ANTORCHA la Pastoral, daremos amplio comentario de ella en la prensa diaria.

Los seminaristas, desde estas páginas, agradecemos las paternales palabras, confirmadas con tantos hechos, de nuestro querido Sr. Obispo, y prometemos trabajar para ser dignos de sus desvelos y complacencias.



El Señor sigue recorriendo nuestros pueblos y llama.

